



---

## I AM IN CHRIST

---

### Part 2 of Ephesians

Pastor Mark Driscoll | January 20, 2013

## SOY EN CRISTO

### EL PRIMER ADÁN Y EL ÚLTIMO ADÁN

Bien, ¿están listos? Una gran pregunta... una gran pregunta. ¿Quiénes son las dos personas más importantes que han vivido en la historia del mundo? La primera es Jesús. Sí. Aunque sean nuevos, esa estuvo fácil, ¿de acuerdo? Soy como el maestro que les hace una pregunta fácil antes de aplastarlos, ¿cierto? La persona más importante que ha vivido es Jesús.

¿Quién es la segunda persona más importante que ha vivido en la historia del mundo? Qué callados están. Alguien dijo: su esposa. Ese tipo es un genio. Lleva una vida bastante buena por esa respuesta tan genial. Piénselo un momento. La segunda persona más importante que ha vivido en la historia del mundo. Su respuesta es muy reveladora de su cosmovisión, o su manera de ver el mundo y la historia y su lugar en ella. La Biblia enseña que la segunda persona más importante en la historia del mundo es un tipo llamado Adán. De hecho, 1 Corintios 15:45 habla de Adán el primer Adán, y dice que Jesús es el último Adán.

Uno de los grandes mitos, sobre todo en occidente, es que cada uno de nosotros es exclusivamente un individuo aislado. Nos vemos casi exclusivamente en términos individualistas y en el mejor de los casos, quizás, como miembros de una familia, con identidad, en el contexto de una familia. Como resultado, nuestra identidad tiende a basarse en cosas como: ¿Soy joven? ¿Soy viejo? ¿Soy negro? ¿Soy blanco? ¿Soy rico? ¿Soy pobre? ¿Soy republicano? ¿Soy demócrata? ¿Soy inteligente? ¿No soy tan inteligente? ¿Soy hermosa o más o menos? ¿Soy exitoso? ¿Soy un fracasado? ¿Soy saludable? ¿Estoy enfermo? ¿Soy soltero? ¿Soy casado? ¿Estoy casado? ¿Estoy divorciado? ¿Estoy casado? ¿Soy viudo? Puede que estas cosas ayuden a explicarnos, pero no nos definen.

En realidad solo hay dos categorías de seres humanos hoy, ayer, y mañana: Los que están en Adán y los que están en Cristo. Los que están en Adán y los que están en Cristo. Así ve Dios a toda la humanidad en la historia del hombre. De modo que la siguiente pregunta personal y práctica, es para ustedes: ¿Están en Adán o están en Cristo?

### ¿ESTÁN EN ADÁN O ESTÁN EN CRISTO?

A veces al hablar de Adán o al hablar de Jesús, por la índole terapéutica de la cultura en que vivimos, donde casi todo el mundo piensa, medita, y habla exclusivamente de sí mismos, cuando empezamos a hablar de Adán o cuando empezamos a hablar de Cristo, algunos de ustedes podrían perder el interés. Pero este punto es muy importante: o estamos en Adán, o estamos en Cristo. Esto es tan sumamente importante porque literalmente nuestra identidad y nuestro destino eterno cuelga en la balanza conforme a si estamos en Adán o en Cristo. Nacemos en Adán como pecadores y nacemos de nuevo en Cristo, el Salvador. Es tan sumamente importante.

Dios ve la historia así: ve dos líderes, dos cabecillas, dos capitanes. Los próximos meses leeremos y haremos un recorrido juntos del libro de Efesios, donde nos tocaremos con la siguiente palabra varias veces: cabeza. La palabra cabeza significa líder. Significa capitán. Significa aquel cuyas decisiones implican y afectan a todos los que están asociados con ellos.

Ninguno de nosotros es un individuo. Ninguno de nosotros está aislado. Ninguno de nosotros está solo. Pertenecemos a uno de dos grupos, a una de dos familias, a uno de dos equipos, a una de dos naciones: los que están en Adán, y los que están en Cristo. Pablo lo dijo así en 1 Corintios 15:21-22. «Porque ya que la muerte entró por un hombre», o sea Adán, «también por un hombre vino la resurrección de los muertos», o sea Jesús. Y usa este lenguaje: «Porque así como en Adán...», ese es un equipo, un grupo, una categoría, «todos» ¿qué? «Mueren, también en Cristo», ahí está nuestra gran idea, «en Cristo todos serán vivificados». Quiero que empiecen a verse en estos dos términos: en Adán o en Cristo.

Por eso es tan sumamente importante. Todos nacemos en Adán. Todos heredamos una naturaleza pecaminosa de él. Todos heredamos el estar separados de Dios, y necesitamos nacer de nuevo. Estamos físicamente vivos pero espiritualmente muertos con Dios. También necesitamos ser vivificados espiritualmente con Dios, nacer de nuevo en Cristo. Este es el fundamento, este es el marco de nuestra identidad. Y el gran tema que vamos a estudiar a lo largo del libro de Efesios durante meses y meses y meses, es el gran tema de la identidad. La identidad.

La Biblia dice que la identidad está en Adán o en Cristo, tanto así que menciona no menos de 216 veces que los creyentes están en Cristo. El Apóstol Pablo en las 13 epístolas que escribe en el Nuevo Testamento habla de estar en Cristo. En su lenguaje afloran términos como en Él, en el Amado y en Cristo, 216 veces. Permítanme decirles que cuando alguien les diga algo 216 veces, primero, es importante, y segundo, temen que a usted se le vaya olvidar. ¿Cierto?

¿Saben cuántas veces en el Nuevo Testamento dice que un cristiano es cristiano y usa la palabra cristiano? 3 veces. La Biblia menciona nuestra identidad como cristianos 3 veces, y nuestra identidad en Cristo 216 veces. Es una de las principales maneras, o quizás la más común en que Dios habla de un cristiano.

Esta es la diferencia entre estar en Adán y estar en Cristo: en la cruz de Jesucristo, Él cambió de lugar con nosotros. Literalmente cambió de lugar conmigo. Toda la muerte, toda la vergüenza, toda la condenación que merezco la sobrellevó Jesús. Y todo el perdón, todo el amor, toda la gracia que Jesús justamente tiene como el Hijo de Dios sin pecado me fue imputada a mí. Eso cambia nuestra identidad.

Y quiero que vean esto: Si están en Cristo, están en la posición de Cristo y Cristo está en su posición. Él sufre y muere para que seamos bendecidos y vivamos. ¿Creen que Dios Padre ama al Señor Jesucristo? ¿Creen que es bondadoso y misericordioso con Él, que su oído está atento a Él, que su afecto está entregado a Él? Mars Hill, les tengo excelentes noticias. Si están en Cristo, están firmes en la posición de Cristo. Son amados como Cristo es amado, son bendecidos como Cristo es bendecido, son abrazados y adorados como Cristo es abrazado y adorado. Necesito que entiendan eso para que vivan a partir de su identidad en Cristo, para que reconozcan que son libres de la religión y de tratar de dar la talla con Dios. Serán libres de la vergüenza y la condenación porque Cristo ya se encargó de todo eso y está disponible para ustedes en Cristo.

Por tanto, nacemos en Adán. Esa es nuestra identidad original y caída. Nacemos de nuevo en Cristo. Esa es nuestra identidad nueva, redimida, resucitada que Cristo nos dio. Lo diré de esta manera: En Adán hay derrota, pero en Cristo hay victoria. En Adán hay condenación, pero en Cristo hay salvación. En Adán recibimos una naturaleza pecaminosa, pero en Cristo recibimos una nueva naturaleza. En Adán somos malditos, pero en Cristo somos benditos. En Adán hay ira y muerte, pero en Cristo hay amor y vida.

## ¿QUÉ SIGNIFICA ESTAR EN CRISTO?

Mi pregunta para ustedes es esta: ¿Están en Adán, o en Cristo? Necesito que vean su identidad y su destino como Dios los ve. La siguiente pregunta: ¿Qué significa estar en Cristo? ¿Qué significa estar en Cristo? Cuando la Biblia usa las palabras en Cristo, o en Él, o en el Amado, se refiere a nuestra identidad en estas maneras distintas, ¿pero qué significa?

Este entendimiento, este nuevo concepto es revolucionario. Antes de que el Apóstol Pablo empezara a escribir: en Cristo, en Cristo, en Cristo, 216 veces, no usaban esas palabras. Fuera de los escritos de Pablo, rara vez se usaban. Pablo trataba, inspirado por el Espíritu Santo, de ayudarnos a usted y a mí y a todos los hijos de Dios, a entender nuestra identidad, quiénes somos. No lo que pensamos que somos, o lo que otros dicen que somos, sino quién dice Dios que somos. Y se ideó un concepto totalmente nuevo y un nuevo lenguaje, porque cuando Jesús resucitó de los muertos todas las cosas fueron hechas nuevas y el lenguaje se esforzaba para comprender y articular todos los cambios que habían acontecido a causa de la resurrección. Entonces Pablo acuña la frase: en Cristo, haciendo eco de las palabras mismas del Señor Jesús.

Permítame leerles Juan 15.5: ¿Qué significa estar en Cristo? Esto es lo que Cristo dice: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos». ¿Alguno de ustedes practica la jardinería? ¿Alguno de ustedes trabaja en jardinería? La rama necesita el tronco. La rama no puede sobrevivir sin el tronco. No hay nutrición, no hay vida en la rama sin el tronco.

Necesitan saber esto: ustedes son ramas, no son el tronco. No son alguien fuerte que nutre a los demás. No son un ser indispensable sin el cual otros no pueden vivir. Tampoco son independientes o autosuficientes, no pueden nutrir ni sostener su propia vida espiritual. Usted y yo somos ramas. Él es el tronco. Cada vez que vean un árbol, cada vez que vean una planta, recuerden: «Él es la vid, Él es el tronco. ¿Yo? Apenas soy una rama».

«Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí...». Este es el lenguaje de las relaciones y el afecto. Jesús es una persona, no un concepto. Jesús está vivo, no está muerto. Nos habla por medio de la Escritura. Nos escucha por medio de la oración. Quiere tener una relación amistosa, persona y amorosa con usted.

Si continúa en esa amistad y crece en esa amistad, y nutre esa amistad, «el que permanece en mí y yo en él», ahí está nuestro lenguaje. «Ese da mucho fruto, porque separados de mí nada» ¿qué? «Podéis hacer». Algunos de ustedes dirán: «Yo puedo hacer muchas cosas», y a los ojos de Dios no es nada, y al final cuando todo se haya dicho y hecho, no contará para nada.

La ilusión en este mundo podría ser que esté logrando muchas cosas, pero en última instancia, eternamente, cuando comparezca delante de Aquel ante el cual todos debemos rendir cuenta, que sea para nada. Habrá gastado toda una vida. La única manera de vivir correctamente y recibir crédito eterno es si estamos en Cristo y si Cristo está en nosotros, y si nuestra vida es el rebosar de esa realidad. Es el flujo de la vida de Cristo en y por medio de nosotros.

Quiero que vean que el principio de su identidad es en Cristo y que también es el comienzo de su actividad. De modo que de su identidad viene su actividad. Para los que fueron criados en un ambiente religioso de culpa, manipulación, condenación, o de vergüenza, pensarán incorrectamente: «Necesito vivir de tal manera que dé fruto y sea santo, y sea maduro, y moral, y crezca, para que Jesús quiera tener una relación conmigo». Es exactamente lo contrario a como debe funcionar.

Jesús desea entrar a su vida, quiere que su vida fluya por medio de la vida de usted para que pueda empezar a cambiar, para que usted produzca algo llamado ser fructífero: una nueva mentalidad, una nueva forma de actuar, una nueva forma de vivir. Pero no es usted, es Cristo en usted, es Cristo por medio de usted. Es la vida de Jesús que cambia su vida, la vida de Jesús que viene y mora en su vida, y es la vida de Jesús que produce fruto por medio de su vida. Esto conduce a una vida mucho más productiva y humilde. Podemos hacer cosas por el poder de Dios que no podríamos hacer por cuenta propia, pero las hacemos para la gloria de Dios, lo cual significa que hay más humildad.

¿Cómo les va con Jesús? Con frecuencia lo que pasa en este mundo, repito, donde predominan los conceptos psicológicos, y no todos son malos pero podríamos fijarnos una meta y depender de nosotros mismos para tratar de alcanzar esa meta en vez de depender de Jesús y preguntarnos: ¿cómo podemos crecer en nuestra relación con Él para que su vida, su amor, y su poder estén presentes en nosotros y fluya por medio de nosotros para el futuro que pueda tener para nosotros? ¿Entienden la diferencia?

Si no entienden que Cristo es la esencia de su vida, y que su esperanza, su futuro, su gozo, y su poder están en Cristo, se volverán arrogantes tratando de ser troncos, o se desanimarán sabiendo que no pueden cambiar su propia vida y no pueden hacer lo que deben hacer y ser todo lo que deben ser. Pero si entienden que su identidad está en Cristo, de repente entenderán que su esperanza está en Cristo, y su poder está en Cristo, y su productividad está en Cristo, y eso les dará gran valentía, pero también les dará gran humildad. «Puedo cambiar por la gracia de Dios». ¿Están en Adán o están en Cristo?

Les digo esto porque nuestro entendimiento de Dios, sobre todo hoy por hoy en la iglesia, la gente aún tiende en gran parte a acudir a la Biblia. ¿Qué dice acerca de Dios? Pero lo que sucede es que al hacernos preguntas sobre nosotros mismos y nuestra identidad, y quiénes somos, se ha vuelto más común acudir a las ciencias sociales, a la psicología, la sociología, la antropología y preguntar:

«¿Soy el primer nacido, el mediano, o el más joven, el bebé de la familia? ¿Soy introvertido? ¿Soy extrovertido? ¿Qué clase de personalidad tengo? ENTP, I-M-B-É-C-I-L? ¿Saben, o sea qué clase de personalidad tengo? ¿Dónde me encuentro en el indicador Meyers-Briggs? ¿Cómo salgo en todas las pruebas psicológicas? ¿Soy sentidor? ¿Soy pensador? ¿Quién soy?»

De repente entregamos gran parte de nuestra identidad y el entendimiento de quiénes somos y de lo que debemos ser a las ciencias sociales y nos apartamos de las Escrituras. Algunos de ustedes dirán: «¿No debemos usar esos indicadores?». Quizás esas cosas expliquen algo de nosotros, pero son incapaces de definirnos. Pueden decirnos algo sobre quiénes somos, pero no nos revelan quién somos en Cristo. Por tanto, vayamos a las Escrituras y preguntémonos: ¿cuál es nuestra identidad? Porque la peor forma de forjar nuestra identidad es con nosotros mismos. Además, la segunda peor forma de hacerlo es con los demás. Ellos son así, yo soy así. Así forjamos una identidad basada en lo similar o distintos que somos de otras personas.

La mejor manera de empezar a forjar nuestra identidad es en Cristo. ¿Quién es Jesús? ¿Qué ha hecho? ¿Quién soy yo en Él? A partir de eso, puede haber cosas que expliquen algo de mí: introvertido, extrovertido, pensador, sentidor, y cosas así, pero no me definen. No son la esencia de quien soy. Pueden ser actividades, pero no son mi identidad. ¿Sabe quién es usted?

Al empezar esta serie, una madre me dijo: «Qué horror. Lo único que sé es que soy una esposa y una madre». Esas son actividades, no es la identidad de ella. Su identidad está en Cristo, y eso debería afectar su relación con su marido, su relación con sus hijos, debería permitir que su productividad venga de Jesús por medio de ella para su familia. Pero tantas veces nuestra actividad se vuelve nuestra identidad. Las cosas que explican algo de nosotros empiezan a definirnos, y como resultado indefectiblemente nos fallan.

¿Qué significa estar en Cristo? Permítanme decirles en términos muy prácticos mi perspectiva. Estoy tratando de tomar una idea teológica muy grande y compleja y presentarla de una manera muy práctica, personal y pastoral para ustedes. Tiendo a ver este asunto de la identidad como algo con repercusiones personales, paternas, y pastorales.

## **PERSONALMENTE**

Personalmente es un concepto muy importante para mí. Amo a mi esposa Grace, pero si ella es la fuente de mi identidad, la estoy colocando en el lugar de Dios, y se vuelve el centro en torno al cual gira toda mi vida, y será aplastada bajo el peso de ser Dios para mí. Amo a mis hijos, amo ser padre, pero similarmente los hijos no pueden ser el centro de mi vida. No pueden ser la esperanza para mi futuro. No pueden en ninguna manera ser Dios para mí.

Mi identidad tiene que ser en Cristo para que yo pueda amar y servir a Grace. Mi identidad tiene que ser en Cristo para que pueda amar y servir a nuestros 5 hijos. En lo personal es muy importante para mí, si no fuera así, tomaría a los que más amo y acabaría destruyéndolos, o desanimándolos, o desilusionándolos, y al hacer eso los destruiría.

¿Les ha pasado eso? Personalmente he visto que podemos encontrar nuestra identidad idólatra. La identidad idólatra resulta cuando nuestra identidad no es en Cristo y tratamos de hacer que alguien o algo que no sea Cristo sea lo que define nuestra vida, nuestro valor, nuestra dignidad, y vivimos a la luz de eso.

Una forma de encontrar su identidad idólatra es poniendo atención a lo que cuenta. ¿Qué cuenta usted? Hay una diferencia entre darle importancia a algo y que algo sea su ídolo. Yo cuento 5 hijos. Siempre quiero contar 5. Si cuento 4, debe preocuparme, ¿amén? ¿Cierto? Sí, quiero ser saludable, quiero pagar mis cuentas. Algunas cosas son importantes, pero si esas cosas pasan de ser importantes a convertirse en mi identidad, de repente soy incapaz de vivir la clase de vida que Jesús tiene para mí.

Porque de repente no estoy recibiendo mi vida, mi sustento, mi nutrición, mi esperanza, mi valor y mi gozo de Jesús sino de alguien o de algo que ha ocupado su lugar. Esto también significa personalmente que no solo nos desalentamos cuando nos critican, nos destruye, porque estamos viviendo nuestra vida entera para nuestra identidad idólatra y tan pronto alguien critica eso, no solo nos preocupa, nos aplasta.

## **PATERNALMENTE**

Paternalmente, pienso que en muchos casos la crianza de niños... y esto incide mucho en la crianza de niños: ayudar a sus hijos a saber quiénes son en Cristo. Por eso es que en cierta forma la crianza de niños consiste en disciplinar. ¿Tienen hijos con un elevado sentimiento de autoconfianza? Decimos que tienen una alta autoestima, pero la Biblia dice que es orgullo. ¿Tienen niños así? Soy inteligentes, dotados atléticamente, tienen talento musical, aptitud para las artes, son hermosos, chistosos, simpáticos; cualquiera que sea su talento, o quizás no tengan ninguno de esos pero piensan que los tienen, ¿cierto? Piensan que son así. Así suelen ser los niños estadounidenses: Sacan bajas calificaciones en los exámenes y tienen alta autoestima. Así hacemos las cosas. «No puedo leer ni escribir, pero pienso que soy un genio». Así son los niños en Estados Unidos.

¿Tienen niños así? Necesitan decirles que su identidad en Cristo significa: «No, Dios te hizo, y eres un pecador. Tu pecado es el orgullo. Cualquier talento que tengas es un don de Dios, y cualquier oportunidad que tengas proviene del Señor, y sin Cristo no puedes hacer nada. Quiero que entiendas que no se trata de confiar en tí mismo, sino de confiar en Cristo».

Por otra parte, me pregunto si algunos padres aquí tienen niños con muy baja autoconfianza, muy baja autoimagen, y muy baja autoestima. No se ponen a identificar sus cualidades y a alabarlos porque eso sería apelar a su orgullo. En cambio les dicen quiénes son ellos en Cristo. «¿Sabes que Dios te hizo? ¿Sabes que Jesús te salvó? ¿Sabes que en Cristo tienes una nueva identidad? Ves, Jesús es tu promedio académico. No importa que saques las mejores notas o notas más bajas, mientras adores al Señor y hagas lo mejor que puedes y vivas tu identidad en Cristo y Cristo sea tu perfección». No importa si te arriesgas y fallas porque en Cristo todas las cosas son completas. En Cristo todas las cosas han sido consumadas, como Él dice. Y eres libre de la presión de ser perfecto, de dar la talla. No obramos por nuestra identidad, obramos a partir de nuestra identidad.

Significa que si triunfamos o si fracasamos, si somos ricos o pobres, si llevamos una vida que glorifica a Dios en Cristo nuestra identidad es inamovible. Eso significa que nuestra vida no es exenta de pobreza, no es exenta de aflicción, no es exenta de sufrimiento, pero es a prueba de pobreza, enfermedad y aflicción. En Cristo lo superaremos. En Cristo lo superaremos. En Cristo creceremos por medio de esto. Incluso podríamos vencer esto en Cristo, o quizás no lo vencamos en Cristo. La buena noticia es que de todas formas estamos en Cristo y nuestra identidad está segura.

## **PASTORALMENTE**

Pastoralmente veo personas que pecan y permiten que otros pequen contra ellas, y ambas cosas causan sufrimiento, encuentro que debajo de todo el dolor y los conflictos y las luchas y las dificultades y las complicaciones, la gente no sabe que su identidad es en Cristo. No saben que su identidad es en Cristo. Y asumen una identidad falsa, y esa identidad nunca conduce a la vida, siempre conduce a la muerte. Nunca conduce al gozo, siempre conduce a la desesperación. Nunca conduce a Cristo, siempre conduce otra vez a Adán. ¿Tiene sentido? ¿Me hago entender? Bien, para los dos que contestaron, bien. Para los demás, espero poder explicarme mejor.

## **¿QUÉ SIGNIFICA ESTAR EN CRISTO SEGÚN EL LIBRO DE EFESIOS?**

Bien, hemos tomado esta gran idea de lo que significa estar en Cristo y quiero hacerles esta pregunta: ¿qué significa estar en Cristo según el libro de Efesios? Esto nos trae al libro de Efesios. Lo abordaremos esta semana y entraremos de lleno en él durante las próximas 14 semanas, empezando la semana entrante.

Quiero que hagan esto: Quiero que empiecen a leer el libro de Efesios. Está en su Biblia. Léanlo una y otra vez. Era el libro favorito de Juan Calvino de toda la Biblia. Léanlo una y otra vez y busquen las expresiones: En Cristo, en Él, y en el Amado». Verán en Cristo como una docena de veces. Verán más de 20 variaciones de la misma expresión. En los 6 capítulos del libro, verán este concepto, en Cristo, más de 30 veces. Resáltelo, subrayénelo, pónganle un círculo, oren por eso, piensen en eso, estúdiénlo.

Profundicen en la Palabra de Dios, asimilen la Palabra de Dios, y al recorrer el libro pregúntense: ¿Qué significa tener una identidad en Cristo? Porque el gran tema unificador del todo el libro es la identidad en Cristo, y los eruditos tienden a coincidir en esto. Tipos que se meten la camisa y tienen mucho tiempo libre los viernes por la noche, y leen muchos libros de autores muertos. Todos ellos concuerdan en que el libro de Efesios trata nuestra identidad en Cristo. Ese será nuestro tema al estudiar el libro de Efesios.

La pregunta es: ¿Cómo comienza Pablo su carta a los efesios? Es una iglesia que él fundó y plantó y pastoreó 2 años, enseñando, y ministrando ahí. Escribe a personas que conoce y ama. Pablo a veces escribe cartas, y es posible que haya escrito esta desde la cárcel. ¿Se imaginan si su identidad se hubiera basado en la libertad, o en el desempeño, o en su reputación pública? Eso lo hubiera destruido. Pero Pablo estaba encarcelado, era odiado, opuesto, despreciado, y dice que nuestra identidad no está en nuestra idolatría, nuestra identidad es en Cristo.

Y al escribir a los efesios, tendríamos que suponer que lo primero que nos dice es quizás lo más importante, ¿cierto? ¿Certo que ahí es donde empezáramos una conversación, o una carta, o un correo electrónico? Nuestro tema inicial suele ser nuestra idea principal. Es muy importante, queremos que todos lo sepan de antemano para que nadie lo olvide. En Efesios 1, creo que en los versos 3 al 14 del texto griego en que sus biblias fueron escritas, es una sola frase. Una. Por tanto, todos los profesores de inglés se van a escandalizar. Es un pasaje de la Escritura sumamente inspirado por el Espíritu Santo y con muy mala puntuación. Y quiero que lean conmigo lo que dice. Nos dirá 9 cosas de entrada, desde el comienzo, sobre lo que significa estar en ¿qué? ¿Quién? Cristo.

## EN CRISTO PODEMOS SER FIELES

Bien, la primera, aquí empieza. Efesios 1:1. Dice: En Cristo podemos ser fieles. «A los santos...», de eso vamos a hablar la semana entrante, «...que están en Éfeso y que son fieles en Cristo». Pregunta: ¿Alguna vez ha luchado con la fidelidad espiritual? ¿Acaso soy el único? ¿Alguna vez han recaído en el pecado? ¿Alguno de ustedes se ha alejado de Dios? ¿Han sido inconstantes? ¿Ni siquiera pueden encontrar sus Biblias porque llevan tanto tiempo sin leerla? ¿Han vuelto a la iglesia después de ausentarse por una temporada? ¿Tienen pecados ocultos y esperan que nadie lo sepa?

¿Alguna vez han luchado con la fidelidad, la perseverancia? ¿Se han preguntado: «¿Cómo puedo volverme más disciplinado? ¿Cómo puedo ser más fiel? La respuesta es en Cristo. Solo podemos ser fieles en Cristo. Al recordar quiénes somos, sabremos qué hacer. Cuando usted sepa quién Cristo es para usted, en usted, y por medio de usted, afectará sus decisiones y la vida que usted lleva.

Estaba hablando con un señor esta semana y me dijo: «He tenido temporadas en la vida donde en retrospectiva no fui fiel. No fui fiel con Dios, no fui fiel con su pueblo». Y me dijo: «Sabe, llevo años luchando con eso». Y dijo: «Cuando pensaba en eso, al ser tentado o al sentirme frustrado, solo recuerdo que estoy en Cristo». Y me dijo: «De hecho esta semana, a propósito fui tentado a retomar un viejo pecado, fui tentado a volver a las mismas andadas de antes, y me acordé que estoy en Cristo. Eso significa que ya no tengo que hacer eso. No necesito tener esa inconstancia. No necesito vivir con una identidad hipócrita, con una camiseta reversible, 'Estoy en Cristo y en las personas o las cosas después'».

En Cristo usted llevará una vida fiel. En Cristo puede llevar una vida constante. En Cristo puede llevar una vida perseverante. Porque si permanece en Él y Él permanece en usted, podrá producir mucho fruto. ¿Amén? Ahí está su esperanza. Esto es diferente a dar conferencias de motivación. Algunos de mis comentaristas me han preguntado, y algunos de mis críticos, y en las entrevistas con los medios, ¿en qué se distingue esto de la autoayuda? Es completamente distinto. Es la ayuda de Cristo. No se trata de llevar una vida que glorifica a Dios. Se trata de Dios que vive una vida por medio de mí que glorifica a Dios, pero es la vida de Dios en mí, es la vida de Dios por medio de mí. No es solo mi vida por Él, es la vida de Él por medio de la mía.

En Cristo ustedes pueden ser fieles porque, amigos, Cristo fue fiel. Él nunca se rebeló, él nunca pecó, él nunca se descarrió, nunca se arrepintió. Lo que debemos hacer frecuentemente y continuamente es lo que él nunca tuvo que hacer, o sea, arrepentirse. Él es sin pecado, es perfecto. Solo Cristo es fiel, y Él es fiel con nosotros. Aun cuando somos infieles, la Biblia dice que Él es ¿qué? Él permanece fiel, y la fidelidad de Cristo para con nosotros es lo que nos permite vivir la fidelidad de Cristo.

## EN CRISTO SOMOS BENDECIDOS

Segundo, dice esto: En Cristo somos bendecidos. Efesios 1:3: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual». Y continúa en Efesios 1:6, diciendo que nos ha bendecido en el Amado. ¿Alguna vez se han sentido maldecidos? ¿Alguna vez han sentido que su vida no es lo que debería ser? Trabajan duro pero no los ascienden. Quizás trabajen duro y aun así lo despiden del trabajo. Usted invierte en sus relaciones con la gente, y ellas se aprovechan de usted.

¿Se siente maldecido en su vida, que los demás se aprovechan de usted? Son avaros, no son generosos con sus finanzas, emocionalmente, espiritualmente, prácticamente. ¿Alguna vez se ha mirado en el espejo después de levantarse y se pregunta si todos lo están usando, si todos se están aprovechando de usted, si usted no le importa a alguien, si nadie le está dando nada.

En Cristo usted está bendecido. En Cristo usted está bendecido. A veces eso significa económicamente, a veces emocionalmente, a veces físicamente, y siempre espiritualmente. Usted ha sido bendecido con la justicia de Cristo. Ha sido bendecido con el amor de Cristo. Ha sido bendecido con el perdón de Cristo. Ha sido bendecido con la garantía de la resurrección de los muertos y una vida eterna en Cristo. Merecemos el infierno. Todo lo demás es una bendición. Todo lo demás es una bendición. Usted está bendecido.

Quiero decir esto con cuidado. No quiero que se vuelvan perezosos, no quiero que dejen de esforzarse, no quiero que dejen de crecer, pero quiero que tengan una actitud de gratitud en la que en todo aspecto de su vida asumen que Dios los bendice y se fijan en qué manera los ha bendecido. Y cuando los bendiga, quiero que se acostumbren a parar momentáneamente a orar y darle gracias. Si se despiertan de una siesta: «Gracias, Señor Jesús por la siesta». Si se despiertan por la mañana: «Gracias, Señor Jesús por otro día». Se acaba el día: «Gracias, Señor Jesús porque el día se acabó».

Ustedes y yo estamos bendecidos pero a veces estamos ciegos a las bendiciones. No es que no estén ahí, sino que hemos cerrado los ojos. Es que nos preocupa tanto querer otra cosa o lamentar algo que no obtuvimos, que se nos olvida dar gracias a Dios y alabarle por lo que ya ha provisto.

Quiero que mis hijos sepan que son una bendición, no una carga. Quiero que mi esposa sepa que ella es una bendición, no una carga. Yo sí soy una carga. No cabe duda, pero ellos son una bendición. Ellos son una bendición. Y cuando Dios suple cosas en nuestra vida, cuando puedo trato de decirles a mis hijos: «Eso vino del Señor, ¿sabes?». Él es bueno con nosotros y esa es su provisión, y contestó nuestra oración, y esto viene de su mano».

Porque en Cristo hay bendición. La verdad es que solo vemos una pizca de esa bendición en esta vida y el resto nos aguarda en la vida venidera. No es que Dios retenga la bendición sino que la guarda para que podamos disfrutarla eternamente. En Cristo somos bendecidos. En Cristo usted está bendecido.

Como saben, mi suegro murió recientemente, y estuve hablando con los niños. Estábamos llorando y haciendo duelo, y oramos por Abuelito después de su muerte, y uno de mis hijos dijo: «Esto es muy duro, pero Abuelito conocía a Jesús y Jesús amaba a Abuelito. Y su sufrimiento ha terminado, y aún está vivo, y volveremos a verlo». Entonces otro hijo mío dijo: «Sí, por lo tanto esto no es lo peor. Sí, lo peor no es morir... lo peor es no morir en Cristo». Toda situación conlleva una bendición para los que están en Cristo.

## EN CRISTO FUIMOS ESCOGIDOS Y HECHOS SIN MANCHA

Tercero: en Cristo fuimos escogidos y hechos sin mancha. Aquí está, Efesios 1.4: Dios «nos escogió», es un lenguaje de la reforma calvinista que alude a la predestinación. A algunos de ustedes les gusta, a otros no. Apenas soy el cartero, no el que escribió la carta. «Nos escogió», ¿cómo? «En Él», o sea en Cristo, «antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él».

En Cristo, dice que fuimos escogidos y hechos sin mancha. Permítanme preguntarles, ¿Alguna vez los han escogido? ¿Era usted el niño del colegio que cuando tenían que escoger entre usted y una maceta para el equipo alguien decía, escogamos la maceta, y usted decía: «¡Caray, a mí nunca me escogen»? ¿A cuántos de ustedes los han escogido para nada genial. Nunca. Usted era el niño del colegio que cuando decían: «Hoy sacaremos un nombre de un sombrero», usted pensaba: «No será el mío. Sé que no será el mío. Pero si es para la viruela me escogerán a mí. Pero usted sabe...».

¿Cuántos de ustedes se sienten así? Piensan: «Sí, nunca me escogen para nada». Nunca los escogen, nunca los favorecen. Nunca los honran de esa manera. En Cristo han sido escogidos. No pienso que... entremos en este tema un poco más en las próximas semanas, no se preocupen. No es algo que los cristianos deban debatir. No es un tema para que los cristianos hagan preguntas equivocadas al respecto. Es algo para deleite de los cristianos.

Digamos que hay un orfanato lleno de niños con problemas, y entra un padre y dice: «Voy a amar a ese niño». ¿Saben lo que debe hacer ese niño? Regocijarse. ¡Viva! No debe preguntar: «¿Por qué me habrán escogido a mí? ¿Por qué no escogió a los demás? ¿Por qué no pudo el padre escoger a todos los niños? ¿Qué revela esto acerca del carácter del padre? ¿Es amoroso? ¿Nos ama a todos? ¿Nos ama por igual?».

«Viva. Miren tengo papá. Mi papá me ama. No soy mejor que los otros niños. De hecho, sé que soy peor que algunos de ellos. Y la buena noticia es que no vino a buscar al más hermoso, o al más inteligente, o al que mejor se portaba. Vino a escogerme a mí».

Amigos, aquí muestra que la salvación es por gracia. Somos escogidos en Cristo. Repito, hay dos equipos, dos categorías: en Adán y en Cristo. Si Dios decide salvarlo, amarlo, y adoptarlo, lo ha escogido en Cristo. Y no solo eso, sino para que sea santo y sin mancha delante de Él.

La verdad es que a los ojos de los demás podemos parecer bastante santos y sin mancha a menos que sean nuestro cónyuge, porque ellos lo ven todo. No podemos engañarlos. Sus compañeros de trabajo, sus amigos, las personas de su grupo comunitario, las personas con las que tiene una relación pasajera, usted puede engañar a algunas personas parte del tiempo, ¿cierto? Pero Dios lo ve todo, Dios conoce todo delante de Él. Eso es lo que significa vivir *coram deo*, que quiere decir ante el rostro de Dios, o sea que Dios ve y conoce todo y Él lo ha escogido a usted, si es cristiano y está en Cristo, para que viva santamente y sin mancha delante de Él.

Esta es mi siguiente pregunta: ¿alguna vez se han sentido sucios? ¿Alguna vez se han sentido así: «No soy limpio, soy sucio. Las cosas que hice son sucias. Las cosas que he pensado son sucias. Las cosas que he dicho son sucias. A veces los deseos que tengo son sucios. No son limpios, son sucios. No son santos, son impíos. No son piadosos, son impíos»? ¿Han luchado con eso? ¿Se han sentido así?

¿Cuántos de ustedes han cometido pecados y piensan que ese pecado se ha vuelto su identidad? Usted mismo es el peor día de su vida. Eso fue lo que usted hizo y eso es lo que usted es. Eso no es cierto. Lo que usted es es lo que usted es en Cristo. Lo que hizo es pecado, y puede que eso explique algo de usted, pero por la gracia de Dios no tiene que definirlo. Puede que sea algo en su pasado, incluso en su pasado reciente, pero no tiene por qué estar en su futuro, incluso en su futuro inmediato.

¿Cuántos de ustedes se han sentido sucios y profanados por la forma en que alguien pecó contra ustedes? No conocen a su padre, o quizás los abandonó, o los maltrató, o los desertó, o los abusó, o los traicionó. O quizás pudo haber sido su madre. O dijeron que lo amaban y se fueron con otro; y dijeron que lo amaban con devoción y después adulteraron contra usted; o lo violentaron emocionalmente, físicamente, espiritualmente, sexualmente, y de repente se sintió profanado, sucio, como si su identidad fuera lo que otros le hicieron y el pecado de ellos es contra usted.

Si usted está en Cristo, es santo. Repito, Jesús tomó su lugar y lo puso a usted en el lugar de Él. Usted es santo, y Él dice que ¿usted es qué? Sin mancha. No sé qué piense usted, pero yo generalmente no me siento así. «Pastor Mark, ¿cómo se siente hoy?». «¡Sin mancha! Sin mancha, otra vez. Otra vez sin mancha». ¿Saben por qué? Porque conozco mis pecados y los pecados que otros han cometido contra mí, y a veces pueden consumirme por completo, tanto, que pierdo de vista lo que Cristo hizo por mí.

Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están... ¿Qué dice? En Cristo. Eso fue lo que Pablo dijo a los romanos. No hay ahora [ninguna] condenación para los que están en Cristo. En Cristo no somos condenados, somos perdonados. En Cristo no somos sucios, somos limpios.

Algunos dirán: «Usted no puede decirle eso a la gente, empezarán a pecar como locos». No si están en Cristo. Si están en Cristo estarán tan mostrarán gratitud a Cristo, estarán tan agradecidos y enamorados con Cristo que lo último que querrán hacer es traicionar a Cristo. No querrán abusar de su nueva identidad. Querrán acogerse a su nueva identidad. Estarán

tan agradecidos porque pueden cambiar, crecer, y madurar que no querrán volver a las mismas andadas en Adán.

En Cristo somos santos. Su perfección es nuestra perfección. En Cristo somos sin mancha. Dios no tiene una lista con sus transgresiones, fracasos, y ofensas. No está buscando la manera de condenarlo o castigarlo. Esto nos libra para que vivamos en la justicia de Cristo, y para la gloria de Cristo. ¿Ven la diferencia entre esto y la religión? No quiero que sean motivados por la culpa. No quiero que sean motivados por la vergüenza. No quiero que sean motivados por el temor. El perfecto amor echa fuera el temor. Quiero que sepan quiénes son en Cristo para que empiecen a vivir la vida que Cristo tiene para ustedes, o sea la vida de Cristo en ustedes y por medio de ustedes. En Cristo ustedes fueron escogidos para esto y pueden ser hechos santos y sin mancha.

## EN CRISTO SOMOS PERDONADOS

Continúa diciendo que en Cristo somos perdonados. Efesios 1.7: «En Él». ¿Cuántos de ustedes leyeron la Biblia y pasaron por alto las 216 veces que lo menciona? En Él, en Cristo, en Él, en Cristo, en el Amado. Ahí está, una y otra vez, una y otra vez. «En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados». En Cristo usted ha sido perdonado.

¿Alguna vez se ha sentido castigado? ¿Alguna vez se ha sentido así: «Hombre, la vida es dura ahora porque Dios me está castigando. Es un período difícil, pero yo tuve la culpa. El Señor está enojado conmigo y me está castigando». ¿Se han sentido así? Permítanme decirles, en Cristo han sido perdonados, no castigados. Jesús murió en su lugar por sus pecados, y cuando dijo Consumado es, eso fue lo que quiso decir. Él cambio de lugar con usted, de modo que usted está en el lugar del perdón y Él en el lugar de la condenación. Eso fue lo que pasó en la cruz.

Eso quiere decir que en Cristo usted ha sido perdonado. Ha sido perdonado por cosas que ni siquiera ha hecho todavía. Ha sido perdonado por las cosas que hará y las que dejará de hacer mañana. A veces podemos mirar nuestra vida en retrospectiva y decir: «Sí, Jesús perdonó todo mi pecado, pero hoy estoy arruinado», o «Mañana cuando yo peque, será mi fin y Cristo no querrá nada que ver conmigo». Eso no es cierto.

Porque Jesús fue castigado en lugar de usted por sus pecados. Dios nunca castiga a los que están en Cristo porque ya castigó a Cristo. La ira de Dios fue derramada sobre el Hijo de Dios, no sobre los hijos de Dios. Pero es cierto que cosechamos lo que sembramos. A veces hacemos algo mal y sufrimos las consecuencias, y Dios se vale de eso para ayudarnos a aprender y a crecer. Como cuando un padre le dice a un niño: «No hagas eso. No hagas eso. No hagas eso». Y el padre permite que el niño lo haga, y el niño se da cuenta: «No debí hacer eso». Por eso la Biblia dice en Proverbios y en Hebreos que el Padre disciplina al hijo que ama. Siempre es con amor, nunca con enojo. Siempre es para nuestro bien, nunca para destruirnos; siempre es para que crezcamos, no para desanimarnos.

Satanás les va a mentir. Ya les ha mentido a algunos de ustedes, y piensan que cuando están sufriendo, Dios los está castigando. Terminan no acordándose de quiénes son en Cristo y en cambio toman una perspectiva malsana de que ser cristiano es ser crucificado. Amigos, eso es idolatría. Alguien ya fue crucificado. Hay personas que dicen: «Necesito pagarle a Dios por esto», o «Necesito sufrir por esto», o «yo mismo me acarrearé esto» Suena espiritual, pero es idolatría. Equivale a decir: «Jesús murió, pero eso no es suficiente. Necesito pagar esta deuda un poco yo mismo». No, no tiene que hacer eso.

Algunos de ustedes dirán: «Esto no tiene sentido». Por eso es que la Biblia lo llama gracia. ¿Por qué nos podría Dios en el lugar de Cristo y puso a Cristo en nuestro lugar? Él no merecía eso, y nosotros no lo merecemos. Él no hizo nada malo, y nosotros lo hicimos todo mal. Es gracia. Es el significado que la Biblia da a palabras como amor, que Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Usted ha sido perdonado. No ha sido perdonado un poco, ha sido perdonado completamente. Dios no lleva cuentas contra usted, han sido borradas en Cristo. Y cuando peque mañana, o pasado mañana, o traspasado mañana, recuerde que su identidad no es su pecado, su identidad está en su Salvador; que no necesita pagar su deuda a Dios, que Cristo ya la pagó; que Dios no lo está castigando, que Cristo ya fue castigado. Y ahora usted puede vivir por medio de su identidad en Cristo. Puede confesar sus pecados con denuedo y ser perdonado, no solo por Dios, sino por los demás, y dejar de fingir, de echar la culpa, de esconderse, de hacer excusas, de manipular su pecado, y empezar a hacer morir su pecado, porque en Cristo este ya murió.

## EN CRISTO PODEMOS CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS

Quinto: en Cristo podemos conocer la voluntad de Dios. Dice en Efesios 1.9: «Nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Él». Mi siguiente pregunta es, ¿alguna vez se ha confundido sobre la voluntad de Dios? ¿Sí? Alguna vez ha pensado al despertar: «¡No sé! ¿Qué quieres que haga?». Dice que en Cristo encontramos significado y propósito en la vida.

«Dios, ¿quieres que trabaje aquí o que trabaje allá?». A veces dice: «Quiero que trabajes de una manera que glorifique a Cristo, donde quiera que trabajes». «Dios, ¿voy a enfermarme? ¿Seré saludable? ¿Seré rico? ¿Seré pobre? ¿Me casaré? ¿Me quedaré soltero?». A veces esas preguntas son equivocadas. La pregunta siempre debe ser: ¿cómo debo vivir en esta temporada en Cristo? Quizás mi propósito no sea enriquecerme, o ser saludable, o casarme, o tener éxito, pero el propósito de Dios, la voluntad de Dios para mí es cualquier circunstancia en que me encuentre para vivir mi identidad en Cristo.

Si soy pobre, vivo en Cristo mediante la pobreza. Si soy rico, vivo en Cristo con generosidad. Si soy soltero, vivo como vivió Cristo, como un adorador casto y piadoso mediante la soltería. Si soy casado, en Cristo quiero amar y servir a mi cónyuge. Si soy infértil, querré amar, servir, y soportar, o quizás incluso regocijarme en esas circunstancias en Cristo. O si Cristo me diera hijos, a partir de mi identidad en Cristo ¿cómo comparto el amor de Jesús con los niños?

Todos tenemos el mismo propósito. Él lo dice. El propósito ha sido establecido en Cristo. Quizás esas otras cosas expliquen algo de nosotros, pero no nos definen. La pregunta nunca debe ser: «Dios, ¿cuál es tu voluntad exacta, perfecta, y detallada para mi vida?». Siempre debe ser: «En este momento, qué significa vivir mi vida en Cristo?».

## EN CRISTO HEMOS SIDO RECONCILIADOS

Continúa diciendo. Sexto: en Cristo hemos sido reconciliados. Dice en Efesios 1.10: «Con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos [...] de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra». ¿Cuántos de ustedes se han sentido solos? Sienten que Dios está lejos, que la gente está distante. «El pecado me separa de Dios, el pecado me separa de la gente. Me siento muy aislado, me siento muy solo. No siento ni experimento en mi vida la reconciliación de una forma práctica. No

siento reconciliación sino aislamiento».

En Cristo usted ha sido reconciliado. Eso significa que está reconciliado con Dios en Cristo. ¡Lo está! Créalo, confíe en eso. No lo dude, no lo niegue, no lo ignore. En Cristo usted está reconciliado con Dios. Lo está. Lo está Lo que esto significa es que cuando usted peca se siente distante, pero su posición sigue siendo en Cristo. Prácticamente puede que haya divagado, pero su posición sigue siendo en Cristo, así que vuelva a Cristo.

Entre cristianos esto significa que estamos reconciliados unos con otros en Cristo. Estamos reconciliados con Dios como cristianos y unos con otros como iglesia. Eso quiere decir que si hay conflicto entre dos cristianos, ambos tienen reconciliación posicional en Cristo porque Cristo murió por sus pecados por lo cual no necesitan matarse unos a otros. Y Cristo resucitó y es el mediador entre ellos y Dios y entre ellos y ellos mismos. Y esto significa que funcionalmente, prácticamente, los cristianos pueden reconciliarse porque su reconciliación finalmente está en Cristo.

Esto nos da esperanza para nuestras relaciones terrenales y certeza para nuestra relación celestial. ¿Cuántos de ustedes tienen relaciones difíciles y divididas con otros creyentes ahora mismo? La única esperanza es que los dos, en Cristo, se junten en Cristo. Él se vuelve el que perdona, Él se vuelve el que sufre, Él se vuelve el que reconcilia, Él se vuelve el que permite que ustedes vivan en su identidad juntos con Él.

## EN CRISTO TENEMOS UNA HERENCIA

Pablo continúa. En Cristo tenemos una herencia. Efesios 1.11: «También hemos obtenido herencia». Mi siguiente pregunta: ¿Alguna vez se ha sentido estafado, robado, ignorado, pasado por alto? En Cristo hay una herencia. Tendemos a ser personas de poca perspectiva. Alguien dijo hace poco que yo era la persona menos paciente que habían conocido. No pienso que ese sea una gran victoria y que daba ganarme un trofeo, ¿cierto? Ante todo no soy la persona menos paciente del mundo. No lo soy. Me gusta la inmediatez. Soy aquel que toca bocina a la persona que va en el carril rápido porque no van suficientemente rápido. Soy aquel que le grita al microondas porque el microondas es demasiado lento. Yo soy ese tipo, ¿de acuerdo?

Dios tiene una herencia. Recibimos parte de ella en esta vida, y la otra en la vida venidera. Cuando la Biblia habla de esta vida, dice que es: «Dentro de muy poco». Yo sé que cuándo estamos en medio de algo parece que dura mucho tiempo. Pero en Cristo hay resurrección de la muerte. En Cristo hay vida eterna. En Cristo una herencia nos aguarda a ustedes y a mí. Dios les ha dado su gracia en esta vida y sí hay una herencia.

Es una herencia física en la que toda su enfermedad desaparecerá. Es una herencia espiritual donde su reconciliación con Dios y con otros será perfeccionada. Es una herencia emocional en la que será lleno de gozo eterno. También es una herencia financiera porque no pasará hambre ni será pobre, y nunca tendrá necesidad. Hay una gran herencia en Cristo, y saber quiénes somos y a dónde vamos nos ayuda a perseverar por el camino.

## EN CRISTO TENEMOS ESPERANZA

Pablo continúa. En Cristo tenemos esperanza. Dice en Efesios 1.12: «A fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristo, seamos para alabanza de su gloria». Mars Hill, su esperanza es en Cristo. Su esperanza no está en su gobierno. Su esperanza no está en su belleza, su esperanza no está en su inteligencia, su esperanza no está en sus títulos, su esperanza no está en su matrimonio, su esperanza no está en sus hijos, su esperanza no está en su éxito, su esperanza no está en su familia, su esperanza no está en sus amigos, su esperanza es en Cristo. ¡Toda su esperanza, para siempre, debe ser, tiene que ser, les ruego que sea en Cristo! ¡Sin Cristo no hay esperanza!

¡Si ha cifrado sus esperanzas en la economía, no hay esperanza! ¡Si ha cifrado su esperanza en la moralidad, no hay esperanza! ¡Si ha cifrado su esperanza en sus amigos, en su familia, en sus compañeros de trabajo, sus vecinos, su cónyuge, sus hijos, su intelecto, su competencia, sus habilidades, le fallarán! ¡Su esperanza es solamente en Cristo! Y quiero que tengan esa esperanza en Cristo y que regresen al trabajo, y que amen a sus amigos, y que traten con sus enemigos, y que soporten el sufrimiento.

Y lo que Dios tenga para ustedes... no puede ser que su esperanza sea en alguien o en algo. Su esperanza tiene que ser en Cristo para que puedan soportar cualquier cosa. Así tienen que ser las cosas. Soy su pastor y los amo, y me preocupan tanto los que cifran sus esperanzas en alguna parte y no en Cristo, porque yo sé que voy a fallarles y destruirlos, y devastarlos, y agraviarlos.

## EN CRISTO TENEMOS EL ESPÍRITU SANTO

Por último, dice: En Cristo tenemos el Espíritu Santo. Apenas vamos en la introducción. Pablo repite esto 30 veces y apenas estoy cubriendo las primeras 9. ¿Ven lo sumamente importante que es esto? ¡Sigue diciendo lo mismo de muchas maneras! Algunos de ustedes están diciendo ahora mismo: «Lo entiendo». Acabamos de empezar, porque se nos olvida.

Efesios 1.13: «En Él». ¿En quién? En Jesús. Muy bien, lo dijeron bien. Está bien. «En Él también vosotros...». Esto no es solo para ellos. No es solo para las personas en la Biblia, o para personas en otras naciones, o para otras iglesias, o para los que están sentados hoy en otras bancas. Es para ustedes, para ustedes.

«En Él también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad». Ven, esta es la verdad. Estamos escuchando la verdad. El mundo está lleno de mentiras sobre quién es Dios, sobre quiénes somos nosotros, sobre nuestra identidad, sobre nuestro propósito, sobre nuestra identidad. Esta es la Palabra de verdad. «El evangelio», las Buenas Nuevas, la gracia de Dios, «de nuestra salvación, y habiendo creído...». Ser salvo es creer en Él. «Fuisteis sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa».

Sabemos que nuestra identidad es en Cristo mediante la presencia, la persona, y el poder del Espíritu Santo. Él escribe las Escrituras, Él ilumina nuestro entendimiento, despierta nuestra conciencia, cambia nuestros deseos, reestructura nuestra identidad. El Espíritu Santo es el medio por el cual el poder y la presencia de Cristo viene a morar en los que están en Cristo. No vivimos en nuestro propio poder, vivimos por el poder del Espíritu Santo. No necesitamos aumentar nuestra propia energía. No necesitamos motivarnos ni disciplinarnos nosotros mismos. Necesitamos dejar que el Espíritu Santo nos motive y ser llenos del Espíritu Santo, llevar una vida de bendición y obediencia a Dios.

Es tan raro que a veces a los que estamos en Cristo se nos olvida que el Espíritu Santo está en nosotros. Podemos vivir funcionalmente como si fuéramos deístas o ateos, como si Dios no existiera o viviera lejos y no estuviera interesado. Dios habita en los hijos de Dios. Dios transforma, obra de adentro hacia afuera en los hijos de Dios. En Cristo tenemos el Espíritu Santo. Viene con nueva sabiduría, viene con una nueva pasión, viene con nuevos placeres. Viene a cambiarlo permitiendo que experimente la vida de Cristo.

Fue el Espíritu Santo quien dio poder a la vida de Jesucristo. La vida de Jesús no es solo una vida que merece ser observada, sino experimentada, y Él vivió por el poder del Espíritu Santo. El Espíritu Santo descendió sobre Él al ser bautizado. El Espíritu Santo lo llenó en el transcurso de su vida. El Espíritu Santo hizo que se regocijara. El Espíritu Santo lo dirigió y le dio poder en medio de las pruebas y las tentaciones, el sufrimiento y la tristeza. Fue el Espíritu Santo quien resucitó a Cristo de los muertos, dice la Biblia.

El Espíritu Santo no es una fuerza, Él es una persona. No es impersonal, Él es personal. No está lejos, Él está cerca. No es contra usted, Él esta a su favor. No espera que usted se desempeñe, Él quiere desempeñar una nueva vida en usted. No quiere que viva en mentiras y muerte, Él quiere que viva una nueva vida basada en la verdad de que usted está en Cristo. Y cuando usted está en Cristo, tiene el Espíritu Santo. Es la persona que nunca pudo llegar a ser. Puede vivir la vida que nunca pudo vivir. Puede hacer cosas que de otra manera hubiera sido incapaz de hacer. Y puede soportar el sufrimiento que nunca pensó que podía soportar. Quiero que piensen en estas cosas, que las estudien y oren por ellas. Pidan al Espíritu Santo, al leer el libro de Efesios, que les enseñe, que los transforme.

Dios Padre, pido ahora mismo por nuestra gente. Pido, Dios, por los que aún no están en Cristo. Quizás estén en pecado, quizás estén en Adán, pero no están en Cristo. Dios, todos nacemos en Adán y todos necesitamos nacer de nuevo en Cristo. Gracias, Señor Jesús porque podemos nacer de nuevo en Cristo. Pido por mis amigos. Dios, por los que estamos en Cristo, pido que nunca lo olvidemos, que siempre lo recordemos, que vivamos a la luz de ello, que no dejemos que nuestra identidad se conforme a nuestra idolatría, que nada ni nadie, o incluso nosotros mismos o lo que hayamos hecho o dejado de hacer sea el aspecto que defina quiénes somos. Señor, no quiero que nuestra gente esté motivada solamente, quiero que estén en Cristo. No quiero que solo tengan una alta autoestima, quiero que estén en Cristo. No quiero que solo sean mejores y que se esfuercen más, quiero que estén en Cristo. Por eso pido por nuestra gente, Señor Dios, que ahora mismo envíes el Espíritu Santo a regenerar corazones, renovar mentes, redimir vidas, y reclamar identidades, para que esta profunda verdad se arraigue en el alma de tu pueblo. Dios, pido por la lectura privada de las Escrituras cuando la gente lea Efesios. Pido que haya discusión cuando las familias se sienten a la mesa a cenar, en los grupos comunitarios, para que en este tiempo que estamos juntos, en esta temporada, sepamos lo que significa estar en Cristo; que nos recordemos unos a otros lo que significa estar en Cristo; que seamos amorosos, llenos de gracia, que infundamos ánimo, y que digamos la verdad y seamos bondadosos unos con otros en Cristo. En el nombre de Cristo lo pedimos, amén.

*Nota: Esta transcripción ha sido editada para la legibilidad.*